

**Hacia una lectura etnográfica:  
diálogos de 'memorias'  
en *Stefano* de María Teresa Andruetto”**

*Adriana Vulponi*

(PROPALE. Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC)

*Stefano* aparece publicado por primera vez en 1997 en Buenos Aires, Sudamericana. Si bien no vamos a detenernos aquí en la historia de su edición y circulación, ni en la trayectoria particular de la autora, es indudable que se trata de una de las obras más reconocidas. El diario “La Voz del Interior de Córdoba”, su provincia, anunciaba el 25 de octubre de 2009, la recepción del Premio Iberoamericano SM de LIJ, el más importante a la trayectoria, presentándola como “la autora de *Stefano*”.

De hecho, la aparición de *Stefano* de María Teresa Andruetto conlleva una impronta significativa en la producción literaria de los noventa en la Argentina. La “lectura etnográfica” que se intenta realizar aquí rescata las voces que trae la novela desde el recuerdo y que dialogan con otras producciones de Córdoba, de Buenos Aires, de ese tiempo: conformando una configuración de resonancias locales y contemporáneas, pero que, al mismo tiempo, presentan huellas de la historia y de otras voces procedentes de lugares más lejanos. Estas voces se constituyen en “informantes” que dan cuenta de un denodado intento de rescate de las memorias: llegó el tiempo de ser contadas, casi como misión. Memorias de los orígenes: de dónde venimos para saber a dónde vamos. Y, en esos orígenes, podemos observar nuestra confluencia de las antiguas y no tan antiguas historias, expresiones y personajes tanto nativos como de otros continentes que llegaron para quedarse y trajeron su

bagaje -como Stefano- que aún persiste en nosotros.

Cabe aclarar que nos referimos a “las memorias” pues, en la actualidad, se hace hincapié, en general, en la pluralidad de las memorias debido a que no es posible hablar de una memoria única y homogénea en la complejidad de las elaboraciones del pasado que se constituyen en los grupos sociales.(Jelin, 2002; Erice, 2006)

Stefano recuerda su infancia, su madre, su pueblo en Italia y es quien cuenta a Ema sus sentires como inmigrante en todo su recorrido desde la partida de su país, pasando por estadías transitorias en varias zonas de la Argentina, hasta la llegada a Rosario, donde finaliza. Es importante considerar en esta cuestión, quién es el sujeto que recuerda, qué, cuándo y cómo “lo constituyen” estos recuerdos. La experiencia se vuelve discurso (Melana, 2001) y nunca es totalmente individual, siempre está contenida en marcos sociales (Jelin, 2002; Halbwachs, 2004).

El héroe de la novela se conforma en la representación de un portavoz (Lenoir, 1993) de su grupo social y, aún sin olvidar que es fruto de un trabajo estético y de “artistización”, es indiscutible la resonancia de su voz con la de otros discursos, ficcionales o no.

La autora se convierte en “informante” a través de su propio discurso acerca del nacimiento de la idea de esta obra:

Fue más o menos por el año 95, todavía próxima la pérdida de mi papá, en el regreso de un viaje a Necochea, a una feria del libro, apareció el recuerdo del viaje de mi padre a la Argentina. Cuando éramos chicas, cada año mi padre repasaba su viaje de Italia a la Argentina, mirando juntos las fotos "de contacto" de un álbum que tenía, un álbum del viaje, que terminaba con la fecha, 19 de diciembre de 1948, día de su entrada al puerto de Buenos Aires.

Experiencia que se vuelve discurso, memorias que

encarnan en narraciones, aún, como en este caso, la falta de la experiencia relatada, no impide la representación del pasado vivido por otros, una memoria mediada por la escucha de un recuerdo hecho relato: es vivido en su dimensión intersubjetiva y social (Jelin, 2002).

El epígrafe de Pavese remite a la búsqueda de sentido del recuerdo, otro que el ya visto “la primera vez”. Al referirse a la influencia de este autor afirma:

*Encontrarme con sus libros me permitió comprender que la lengua que yo hablaba en casa, el castellano de mi casa y de mi gente, con sus coloraturas regionales, está atravesado, casi tanto como el italiano de Pavese, de una presencia piemontesa libre de ostentaciones y pintoresquismos. Que en su lengua impregnada de hondura, late gris, austera, la tremenda cosmovisión piemontesa del mundo que subyace en mis ancestros y que sostenida por el sustrato regional en que los suyos y los míos habitaron, nos alimenta y nos hermana. (Entrevista: Romano Sued, s/f)*

*En el caso de Stefano, la forma novelesca es presentada en su relato:*

Así apareció la idea de una novela de viaje, que es a su vez una estructura posible, ya probada en la literatura, ligada al romanticismo alemán, que "inventó" el género de la *bildungroman*/novela de construcción de personaje. Así nació la idea de seguir a un muchachito que sale de allá y llega acá, claro que desde el vamos eso ya se separó de a vida de mi padre, porque el personaje Stefano (mi papa se llamaba Romualdo Stefano) viene en la entreguerra y hace un recorrido que no es el de mi padre aunque hay en ambas historias algunos puntos de contacto.

Tal como ha señalado la autora, puede inscribirse en la llamada “novela de educación” (*bildungsroman*). Y dentro de ella, en una subespecie que se destaca como la más importante entre las novelas de desarrollo, puesto que la transformación del hombre se realiza enmarcada en un tiempo histórico real, abarcando diversas dimensiones. En el caso de este tipo de novelas, no se trata, como en otras, de que el personaje aprende a adaptarse y crecer “en un mundo” estático en una época que se presenta con sus leyes y por las cuales el hombre debe transformarse, desarrollarse y aprender a funcionar “en” él. En este otro tipo de novelas, en cambio, el hombre se transforma “con el mundo” (Bajtín: 1995), pues la historia se ubica en el límite entre dos épocas (“entreguerras”) y entre dos mundos (“el nuevo y el viejo mundo”). El personaje representa un “nuevo hombre” que se gesta en estas tierras: el inmigrante, con toda la carga de sentido histórico, social, de nación y de memoria que ello implica.

En “la escucha” de las voces novelescas y de sus autoras en entrevistas, emergieron algunas ideas centrales en los sentidos puestos de relieve. Pues, abriendo la perspectiva, es importante atender al “diálogo” con otras obras, debates, ideas, que “le dan resonancia” a una particular configuración social.

El regreso a la democracia en el país en los ochenta genera todo un despertar literario –se editan y vuelven a ser leídas obras que habían sido prohibidas, otras cajoneadas por temor u otras causas, y comienza un desarrollo artístico diferente-. En la LIJ, aparece una mirada -en muchos escritores y sus obras- hacia las memorias personales, familiares y sociales.

En 1991, Perla Suez -reconocida escritora cordobesa de la LIJ- publica *Memorias de Vladimir* donde acerca de su gestación, la autora reflexiona:

Memorias de Vladimir surgió en base a historias que

escuché de mi padre y que tienen que ver con cosas vividas por mi abuelo paterno. Mi abuelo escapó de las hordas del zar de Rusia en épocas de penurias y sus padres murieron en un pogrom, es decir en una racia que los cosacos hacían sobre las aldeas.(...) Varias cosas que escuché de la familia cómo llegó a Argentina buscando otra vida y la memoria un referente esencial que trabajaba en la oscuridad de mí misma.

Al final de la obra, Vladimir se deja arrastrar por los recuerdos hasta que cuenta: “Sólo volví a la realidad cuando Tobi, mi nieto, me tiró del saco y dijo: -Abuelo ¿cómo era esa historia de los cosacos?”

La inmigración, la asimilación de tradiciones familiares y sociales diferentes en la construcción de la identidad y la memoria son claves en *Stefano* también (como en diversas obras de la historia de la literatura argentina). La reconstrucción de la propia historia, de la historia familiar, es además, la reconstrucción de un “nosotros” que se encuentra con su particular sentido ontológico.

Graciela Bialek, -también desde Córdoba- por su parte, aunque ya no en la década, comenta a raíz de una entrevista que aborda su obra *El jamón del sándwich*:

*Un gustazo personal me di con mi propia tradición árabe heredada por vía materna. Recordé, con la ayuda de mi tía Helen (que aparece como personaje en la novela) los sabores y los olores palestinos de mi infancia, y aproveché para reflexionar sobre la guerra y los prejuicios que los gringos nos imponen culturalmente contra las comunidades musulmanas. Diario de Feria del Libro Córdoba 2008. Entrevista de Irina Morán.*

Otro carril de la memoria pasa por las huellas de la

dictadura militar en los jóvenes de entonces y en los hijos. Los sapos de la memoria de Graciela Bialet, es un exponente de él. Publicada en el mismo año que *Stefano*, 1997, pero en Córdoba por Op Oloop con el auspicio de la Municipalidad de Córdoba, Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa, fue (y es) también reeditada y muy leída por alumnos de la escuela secundaria de la ciudad -también de varias provincias y de México-. Escribe la autora en el epígrafe del primer capítulo: “Yo no sé por qué me tocó a mí, ... tal vez sea para que ahora te lo cuente”. Resuenan y dialogan allí las palabras que Stefano le decía a Ema: “Ahora que te veo andar por la casa, haciendo las cosas de los dos... y la memoria, esa memoria me golpea... sé que todo sucedió para que te lo contara, Ema.” (1997:91).

Stefano alude a la marea de recuerdos que siempre vuelve, y a su madre que le decía: “nadie regresó para contarlo”, para contar las experiencias en la América soñada. Alguien tiene la misión de ser portavoz de ese pasado y hacerlo presente. Por otra parte, Graciela Bialet, al recordar el origen del título, hace referencia a otros elementos característicos de “una estética”:

Cada capítulo de la novela inicia con un epígrafe, porque quise (además de promover otras lecturas) resaltar una estética de la época, muy de los años 60-70 donde siempre se citaba en los graffitis a los poetas, pensadores, músicos favoritos. Bueno, en aras de rescatar esa estética de la época, se me vino a la cabeza un dicho alegórico que se usaba por aquellos años para hacer notar que te estaban engañando con algo. Se decía “te quieren hacer tragar un sapo”. (...) el verde de los Falcon y uniformes que usaban los genocidas (...). Los sapos dan saltos, como los que intenté realizar para activar la memoria. (Entrevista Rogelio Demarchi., “La Voz del Interior”, Sección Cultura, Córdoba, 8 de mayo de 2004)

Recordemos que, en *Los Malaventurados* (2000) de Estela Smania, está presente esta “estética”: el epígrafe en cada capítulo y los “saltos” entre la memoria íntima de Doña Sacramento, la curandera, y la historia de sus acciones en la activación de las memorias –como en *Stefano*–.

Atravesando distintos géneros discursivos, estas memorias de la dictadura fueron otra tendencia en la escritura de esos años. Graciela Montes, desde Buenos Aires, fue una de ellas: a principios de la década escribe los relatos de la Colección de Libros del Quirquincho “Una historia argentina para los que quieran saber de qué se trata” en base a informes de Lilia Ana Bertoni y Luis Alberto Romero. También publica, en 1996, *El golpe y los chicos* por Gramón-Colihue.

Y el rescate de las memorias nativas fue la otra vía, que, como *Los Malaventurados*, se intentan poner en el centro, después de tanto tiempo de olvido y aún, desconocimiento. En Córdoba, son muchos los rescates de lo autóctono: otra escritora que alcanza la consagración a través de premios literarios y reconocida en el medio, Lilia Lardone, publica por Colihue –Buenos Aires- en 1994, *Nunca escupas para arriba*, una recopilación de Coplas populares de Córdoba. Y, en 1997, aparece, en la misma colección, *El cabeza colorada*: esta vez, recopilación de historias y personajes de la memoria oral urbana, presentados en cuentos. Graciela Bialek hace lo propio pero con el interior cordobés en *De boca en boca. Historias y leyendas de Córdoba*, editado por AZ, Buenos Aires en 1994 (primera edición). Y *Los Malaventurados* retrata personajes típicos, prácticas y representaciones (Chartier, 2000), carencias, “decires” de una sociedad rural, representación colectiva del interior del país. Esta tendencia a recuperar lo nativo autóctono a través de la memoria: las raíces provenientes del interior de la tierra y el tiempo, no se dan sólo en Córdoba y Buenos Aires, sino también en el país en general, y aún más allá, en

Latinoamérica. Y este rescate no se ocupa en todos los casos de miradas hacia lo local o nacional sino que también aparecen focalizaciones al continente (cabe no olvidar aquí 1492 de Jorge Cuello –publicación de 1997 realizada por CEDILIJ que fue distinguida con la Mención Honorífica del Premio “Alberto Bournichon” al Mejor libro editado en Córdoba, otorgado por la Municipalidad de la ciudad-) para contar “La otra Historia” título de la colección de Libros del Quirquincho que inicia la década con su propuesta:

América fue para Colón una sorpresa. Pero América ya estaba antes de que Colón 'la descubriera'. Y estaba, además, habitada por muchos pueblos (...) Esta es la historia que no se cuenta o se cuenta mal: la historia de los que ya estaban.

Más resonancias pueden explorarse: las de producciones de las propias autoras que dialogan y se cruzan entre sí. Gastón Sironi (2003), en su comentario “Sobre la reedición de Tama”, hace un recorrido sobre algunos “lugares centrales” en la obra de Andruetto. Uno es “la voz de la mujer”, la de Martirio en Tama, la de Eva en *La mujer en cuestión*, la de Agnese (la madre) en *Stefano*. En *Los Malaventurados*, también. La cuestión de género en la LIJ es otro gran elemento a considerar, puesto que la mayoría de los actores involucrados son mujeres: y, de hecho, estamos hablando de autoras, de un “devenir mujer en la escritura” (Arán, 2006).

Otro “lugar” es rescatado allí, la “escucha de la voz antigua de los padres”: contar la memoria es lo posible, lo necesario. Para eso vivieron los personajes, “para contarlos.” Y las autoras también escriben para contar esa memoria que atraviesa las generaciones, de abuelos y padres a hijos (como aparece en las dedicatorias y en las voces de escritores y



personajes).

En la LIJ, el crecimiento de los hijos y su historia es central en muchas producciones y el valor de la madre acompaña, consuela y, sobre todo, guía.

Resulta oportuno hacer referencia al trabajo realizado por investigadores cordobeses de la Universidad Nacional de Córdoba, *Umbrales y catástrofes: literatura argentina de los '90* (2003). La obra es fruto de una actividad académica en equipo, dirigida por Susana Romano Sued, quien justamente aborda Kodak, de María Teresa Andruetto y lo hace desde “el arte de evocar”. En esta investigación, la mencionada autora inicia la presentación del libro haciendo referencia a

(...) los distintos rumbos que toma la memoria de los argentinos, expresada en las diferentes escrituras, vemos que hay varias modalidades de captación de la catástrofe y captura de la tradición. (Romano Sued, 2003:9)

Estas palabras citadas aquí parecen justas para referirse a la lectura de la configuración realizada en cuanto a la circulación y vinculación de ideas afines entre la literatura legitimada, la general “a secas”, y la LIJ.

Existen, entonces, claras vinculaciones, circulación de ideas y tendencias en el espacio y el tiempo nacional. Pero más allá del espacio argentino, es importante tener en cuenta que los tiempos post-dictatoriales en las sociedades contemporáneas, en general, han generado un gran desarrollo de producciones intelectuales y artísticas sobre “las memorias”. En un estudio sobre las memorias postfranquistas, por ejemplo, Erice (2006) realiza todo un recorrido sobre los abordajes de la memoria en su país –indagando en diversas cuestiones: como el abanico de posiciones diferentes y, hasta opuestas, tales como la afirmación de que se encuentran en un país de “desmemoriados” o de que se enfrentan a un verdadero “estallido de memorias” y en cuanto a

los “usos políticos de las memorias”, por un lado se manifiestan quienes sostienen que algunos realizan toda una actualización de pasados: hasta movilización de pasados míticos, en pos de acciones políticas agresivas, chauvinistas y fundamentalistas y, por otro, los que a través de regímenes políticos buscan el total olvido a través de estrategias de reconciliación nacional y amnistías-. Este abanico de posiciones con todas las tonalidades intermedias nos suena muy familiar, también en este país: se trata aquí de una resonancia para una línea más a considerar (aunque no se desarrolle en su complejidad en este espacio, está presente en la perspectiva de la composición general).

Hemos realizado un mínimo recorrido por algunos enfoques y carriles de las memorias en la LIJ cordobesa –sólo iniciando a partir de una obra-, abriendo algunas reinserciones (de ideas, géneros, tendencias) en las argentinas, latinoamericanas y mundiales (de la LIJ y de la literatura en general –“a secas”-), y por los noventa -pero sin olvidar que la producción de esta década no es consecuencia directa y exclusiva de los años inmediatamente anteriores.

En la aproximación etnográfica intentamos unir ciertos hilos en la escritura de esta lectura para vislumbrar algunos destellos de composiciones particulares y sus configuraciones así como los modos de inclusión en composiciones más generales de las que son elementos claves la diversidad de voces y discursos , tanto independientes como interdependientes de los demás (Elías, 1987).

La narración de las memorias, el rescate de sus sentidos para ahuyentar el olvido y "encontrarnos": después de ser devastadas por el miedo, después de ser quemadas para que no circulen, para que no se cuente, para que no se diga, para que no se “sea ”, se destaca entonces, como una nota característica de la década. En los discursos académicos acerca de obras representativas de la literatura argentina (“a secas”) del momento, se pone de relieve el denodado trabajo de los artistas

sobre distintos carriles de las memorias: desde las herencias y tradiciones literarias y políticas para rescatarlas o denostarlas como parte de la historia de la literatura y del país mismo, hasta las constituciones míticas de la Pampa como nuestra tierra, de la Nación: en la búsqueda de un nuevo modo de decir y qué decir, a través de las más variadas producciones, quiénes fuimos, quiénes somos, quiénes queremos ser -y cómo escribimos- los argentinos.

### **Notas:**

84- La idea de abordar esta lectura etnográfica surgió a raíz del planteo de un trabajo de Sorá (2009) referido a la realización de una “etnografía en archivos”.

85- Las voces de esta autora y de otras que aparecen aquí -que no indican la procedencia de la fuente- son fruto de entrevistas realizadas a los fines de este trabajo.

86- Sólo un caso representativo es la obra de Laura Devetach, una de las autoras más destacadas del género que realizó sus primeros pasos en Córdoba (Resolución N° 480 del 23 de mayo de 1979 por el cual se prohíbe la lectura de La torre de cubos en las escuelas). Graciela Montes en El corral de la infancia (Libros del Quirquincho, Buenos Aires, 1990) reproduce en forma completa el Boletín N° 142 en el cual figura esta prohibición.

87- Díaz Rönner(2000) también hace referencia a la importancia de esta cuestión.

88- Cabe agregar aquí La mujer en cuestión de María Teresa Andruetto, que si bien se publica por Alción, Córdoba, ya en la década siguiente, gira en torno a una excautiva en el campo de concentración La Perla, en Córdoba, sólo por citar un ejemplo más.

89- Más en la periferia, en el interior de la provincia de Córdoba, es de destacar en esta tendencia, la obra de Susana Dillon y Elda Durán que publican en 1995, *Las huacas del silencio* (Letra Buena, Buenos Aires) y *Encantos y espantos de la Trapalanda* (Universidad Nacional de Río Cuarto). En 1999, aparece Ranquelito (Municipalidad de Río Cuarto), de Susana Dillon, como texto auxiliar de EGB –para citar algunos ejemplos-. Afirmamos que están en la periferia, pues se trata de obras y autoras que no circulan prácticamente en los eventos, -ferias del libro, por ejemplo- ni en librerías, ni en las palabras de los especialistas de la ciudad. De hecho, en una investigación que realizamos acerca de autores cordobeses para niños junto a

Claudia Santanera en los noventa, las descubrimos y las invitamos a una mesa redonda en una Feria del Libro Córdoba, para que “hablaran” de su interesante obra y no hemos oído más de ellas (en ese sentido nos referimos a que se encuentran en la periferia de la cultura cordobesa).

90- En Latinoamérica, se encuentran innumerables publicaciones con esta tendencia a contar memorias nativas, muchos años antes aún. Cabe destacar que hablamos de un “florecimiento” particular de la década en el rescate de memorias, en este caso de lo autóctono, en las publicaciones de la LIJ de los noventa, pero es importante inscribir esta tendencia, al menos no olvidar, que se encuentra engarzada en el gran tiempo (Bajtín, 1995), en procesos sociales de larga duración (Elías, 1987). Entre las colecciones más leídas en las escuelas durante la década del setenta se encuentra, por ejemplo, “El Mirador”, de Editorial Guadalupe (Buenos Aires), dirigida por Dora Pastoriza. En ella, los autores más centrales son José Murillo con títulos como *Mi amigo el pespír* o *El tigre de Santa Bárbara* y Beatriz Gallardo de Ordoñez, con *Criollo*, *Indiana*, etc. Todas ellas, obras que, evidentemente, pasaban el filtro como “inofensivas”. Pero podemos ir más atrás aún y considerar la aparición temprana de *Shunko, la historia del indiecito* escrita en 1949 por Jorge Äbalos que en Córdoba tuvo una gran repercusión por la relación del autor con el medio. En lo que a LIJ argentina se refiere, son innumerables los ejemplos en este sentido, pero el primero registrado en la edición con este propósito explícito y dirigido a los niños, es el destacado por Serrano (1984): se trata de *Leyendas argentinas para niños*, veinte volúmenes ilustrados, editados por Mauci, sin fecha (se conoce el año de publicación por una reseña aparecida en *La Prensa*, Buenos Aires, el 16 de agosto de 1905, pág 8, C. 3).

91- Dice Graciela Bialet, por ejemplo, acerca de *Los sapos de la memoria*: “yo quería contarles a los pibes (incluidos mis hijos, sus amigos, sus compañeros de colegio...) la otra verdad de la

historia(...) Yo quise contar la historia de mi generación”.(Entrevista: Rogelio Demarchi, *La Voz del Interior*, Sección Cultura, Córdoba, 8 de mayo de 2004 ).

92- Resulta interesante agregar otro estudio académico de Letras de la UNC que resuena en esta configuración: el de Susana Gómez, *Los infinitivos de la lectura. Discursividad e identidades en la juventud argentina de los '90*, Muchos serían los aspectos que sería útil rescatar de allí pero ante la imposibilidad de hacerlo, sólo destacamos un aspecto central considerado en la lectura, como una “instancia de ejercicio del poder (...), el hacer lector resulta un quehacer productor ya que 'hace ver' el signo juventud y lo hace existir como instancia identitaria.”(Gómez, 2004:13).

93- María Teresa Andruetto, en *Hacia una literatura sin adjetivos* (2009), indaga en esta relación a la que caracteriza como “siempre inquietante” entre “literatura para niños y literatura a secas”. Toma como referente el trabajo de Juan José Saer (1997): *Una literatura sin atributos: las reflexiones*, en este caso, apuntan a la literatura latinoamericana.

94- Sostiene Arán acerca del corpus de novelas de Piglia, Kohan y Lojo que analiza: “trabajan en la destrucción y reconstrucción de los 'mecanismos memorizantes' de la cultura nacional, mediante el recurso de atravesar en interrogar zonas conflictivas, fantasmáticas, de la literatura, la historia y la política argentina.(...) la memoria es entonces fuente de operaciones retóricas en el sentido de una 'tejné retoriké', una productividad que erosiona los saberes adquiridos acerca de algunas de estas cuestiones: las fábulas de identidad, la desacralización o el valor cultural de las obras fundadoras, el vínculo de la narrativa con los relatos alojados en la memoria colectiva, la mitologización de la geografía histórico literaria...”(Arán, 2003:159)

## **Bibliografía:**

- Andruetto, María Teresa (2009) *Hacia una literatura sin adjetivos*. Córdoba, Comunicarte.
- ..... (1997) *Stefano*. Sudamericana Joven, Buenos Aires, Sudamericana.
- Arán, Pampa. (2006) “*María Teresa Andruetto: devenir mujer en la escritura*” en *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados. N°19 Universidad Nacional de Córdoba*.
- Arán, P. Olmos, C, Mattoni, S, Pacella, C, Patiño, R, Romano Sued, S (compiladora) (2003) *Umbrales y catástrofes: Literatura argentina de los 90*. Córdoba, Epoké.
- Bajtín, Mijail. (1995) *Estética de la creación verbal*. México, Siglo XXI.
- Chartier, Roger. (2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona, Gedisa.
- Díaz Rönner, María Adelia (2000) “Literatura Infantil de 'menor' a 'mayor'” en *Historia Crítica de la Literatura Argentina*. Volumen 11: La narración gana la partida. Buenos Aires, Emecé,
- Eliás, Norbert. (1987). *El proceso de la Civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Erice, Francisco. (2006). “Combates por el pasado y apologías de la memoria, a propósito de la represión franquista”. HISPANIA NOVA. Revista de Historia Contemporánea. Número 6 (2006) <http://hispanianova.rediris.es>
- Gómez, Susana: (2004) *Los infinitivos de la lectura. Discursividad e identidades en la juventud argentina de los '90*, Universitas FFyH Universidad Nacional de Córdoba.
- Halbwahs, M., (2004) *Los marcos sociales de la memoria*. Barcelona, Anthropos.
- Jelin, Elizabeth, (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI,
- Lenoir, Remi. (1993). “Objeto sociológico y problema social”

en *Iniciación a la práctica sociológica* (Champagne, Lenoir, Merllié, Pinto). México, Siglo XXI.

Saer, Juan José. (1997) “Una literatura sin atributos” en *El concepto de ficción*. Buenos Aires, Ariel, Espasa-Calpe.

Serrano, María de los Ángeles. (1984) *La literatura infantil argentina. Sus orígenes y evolución inicial (1810-1930)*. Tesis de Doctorado. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. Dirección Pedro Barcia. mimeo.

Smania, Estela. (2000) *Los Malaventurados*. Córdoba, Ediciones del Boulevard.

Sorá, Gustavo (2009). *Etnografía de archivos y sociología reflexiva: contribuciones para una historia social de la edición en Brasil, CONICET, Museo de Antropología. Universidad Nacional de Córdoba, mimeo.*

### ***Sobre Stefano:***

Melana, Marcela (2001). “La reconstrucción de un viaje hacia los orígenes: el mar que nos trajo de Griselda Gambaro y Stefano de María Teresa Andruetto”. *Primer Congreso Nacional Interdisciplinario de Cultura Latinoamericana. Villa María*

Romano Sued, Susana. Entrevista. “Reflexiones en torno al programa de escritura, hechas a partir de una invitación de la Dra. Susana Romano Sued”/Cátedra de Estética/Escuela de Letras/ Universidad Nacional de Córdoba

Sironi, Gastón (2003) *Sobre la reedición de Tama de María Teresa Andruetto*.